

Dados para catalogação

XAVIER, António de Abreu (2005), *Carl Richard: una epopeya sin gloria. Cartas escritas desde Colombia por un oficial hannoveriano a sus amigos (1820-1821)*. Caracas, Comala.com, 1ª ed., 534 p., 21 cm, Espanhol (Tradução do Alemão pelo autor), Fontes e Referências bibliográficas [74], ISBN 980-390-110-9. Palavras-chaves: Alemanha, Venezuela, Guerra de Independência, Correspondência, Descrição e viagens. Nota: publicação íntegra da tese de Licenciatura em História «Una epopeya sin gloria. Venezuela en tiempos de la Independencia por el teniente coronel Carl Richard» (Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002. Qualificação A).

Antonio de Abreu Xavier

Carl Richard

Una epopeya sin gloria

comala.com

Índice

Antonio de Abreu Xavier

Carl Richard

Una epopeya sin gloria

Cartas escritas desde Colombia por un oficial hannoveriano a sus amigos (1820-1821)

Cartas escritas desde Colombia por un oficial hannoveriano a sus amigos (1820-1821)	19
La biografía temporal de Richard	21
De un terruño de pensantes y románticos	22
El Nacionalismo alemán y el fin de una guerra	35
El militarismo como mérito social	38
El llamado de tierras y aguas	40
Ideales y verdades apostados en un mundo	44
La partida a Venezuela desde un mundo	48
La vigilia en las dulces aguas de Colón	57
El paisaje de las desavenencias	60
La geografía de la percepción richardiana	61
El paisaje de ensueño	72
Las maneras y modos de recorrer el paisaje	77
Vivir entre la destrucción	117
Entre la naturaleza y los hombres	119
El paisaje de la naturaleza: beneficio del hombre	133
El paisaje de la naturaleza: beneficio del hombre	142

Primera edición
Caracas, mayo de 2005

© Antonio de Abreu Xavier, 2005



Edición por demanda
es un servicio de
Comala.com

<http://www.comala.com/>

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal lf74520058001687

ISBN 980-390-110-9

Diseño gráfico
Comala.com

Corrección
Marianella Martínez
Margarita Gaspart

Impresión
Comala.com
Digital Print

Correo electrónico
libros@comala.com

Impreso en Venezuela

Índice

Presentación	
Introducción	7
Un personaje a la aventura	19
La biografía temporal de Richard	21
<i>De un terruño de pensantes y románticos</i>	22
<i>El Nacionalismo alemán y el fin de una guerra</i>	30
<i>El militarismo como mérito social</i>	35
El llamado de tierras y esperanzas lejanas	38
<i>Ideales y verdades apostados en un viaje</i>	40
<i>La partida a Venezuela desde un país neutral</i>	44
<i>La vigilia en las dulces aguas de Colón</i>	48
El paisaje de las desavenencias	57
La geografía de la percepción richardina	60
<i>Espacios de ensueño</i>	61
<i>De medios y modos de recorrer el paisaje</i>	72
<i>Vivir entre la destrucción</i>	101
Entre la naturaleza y los hombres	117
<i>Frutos de la naturaleza: beneficio del hombre</i>	119
<i>Geografía de la inmundicia</i>	133
<i>Los males físicos del hombre</i>	142

De lo humano: su organización y enseñanza	157
Una nueva organización social	159
<i>Burocracia y Gobierno: ¿la lección aprendida?</i>	160
<i>Comercio y moneda: doble malestar económico</i>	177
<i>Soldados y la defensa del espacio</i>	194
El carácter de un pueblo	
<i>La población enfrentada o cómo poblar la guerra</i>	211
<i>El espejo de la cultura doméstica</i>	212
<i>Juicios ante la historia</i>	226
Conclusiones	274
<i>Cartas de un oficial hannoveriano</i> <i>a sus amigos escritas desde Colombia</i>	282
Cronología republicana, legionaria y richardina	499
Notas historiográficas	510
Fuentes consultadas	524

Presentación

Un perfecto desconocido. Así comienza este libro producto de una minuciosa investigación con cuyos resultados Carl Richard ha dejado de serlo. Gracias a los desvelos del novel historiador Antonio de Abreu, contamos con una obra que tiene, al menos, cuatro cualidades dignas de resaltar.

Nos proporciona una fuente primaria poco conocida y menos trabajada por los historiadores venezolanos sobre un tiempo relevante de la gesta bolivariana. En ese tiempo y luego de una cruenta guerra no del todo concluida, la economía de la otrora Capitanía General estaba en quiebra, la sociedad en caos y los pilares institucionales sobre los cuales descansaba el orden colonial desmantelados. Bolívar había sellado la liberación de Nueva Granada con el triunfo de Boyacá en agosto de 1819 y sólo restaba el golpe de gracia a las tropas realistas bajo el mando del general Pablo Morillo, atrincheradas en Venezuela. De regreso a la sede provisional del Gobierno republicano en Angostura, el Libertador decretó la unión de la República de Venezuela con Nueva Granada a finales de ese año. Otros actores sociales aspiraban roles protagónicos en esa nueva nación por el justo derecho alcanzado en los campos de batalla. En suma, eran momentos de contradicción, desconcierto, indefinición, conflictos de competencia y de necesarios ajustes en los órdenes político, económico y social para constituir un orden de convivencia

indispensable en la construcción de otro Estado a la medida de los sueños del Libertador. De tan críticos momentos Carl Richard nos deja su testimonio en once extensas cartas escritas en otros tantos meses comprendidos entre mayo de 1820 y abril de 1821, durante un trayecto que atraviesa los entresijos de nuestra geografía de este a oeste en un viaje de ida y vuelta siguiéndole los pasos a Bolívar.

Pero estas cartas no sólo constituyen una fuente primaria más dentro del abundante material documental, hemerográfico e historiográfico que existe sobre ese tiempo. Ubicadas dentro de lo que se denomina “la mirada del otro», tienen la virtud de una aspirada objetividad por parte de su autor, quien en muchos pasajes incluye también la voz de terceros y otros testigos directos sobre temas y personajes que podrían ser –y de hecho resultan– polémicos. Por su condición de legionario ilustrado, viene con la experiencia militar a cuevas de las guerras contra Napoleón y la amplitud de miras del hombre viajado e instruido. Y, además, por su situación de “desempleado» no le debe lealtad incondicional a ningún bando. Con tales ingredientes las *Cartas* se benefician de la independencia de criterio de toda la objetividad subjetiva de la que puede ser capaz un agudo observador del ambiente, los personajes y las circunstancias que registra de manera sistemática, en esa especie de cuaderno de bitácora epistolar.

De esa bitácora se valieron en forma parcial y acotada algunos pocos autores extranjeros “venezolanistas» y en particular el historiador Hans-Joachim König quien, 170 años después, se abocó a la tarea de transcribir al alemán actual el texto de la edición original de 1822. Quizás sea la barrera idiomática la que permita explicar el descono-

cimiento en Venezuela de la importancia de esas cartas como fuente histórica, más allá de la simple referencia bibliográfica de su existencia, o de un folleto que incluye la traducción parcial, descontextualizada e interesada de las mismas. Ahora, por primera vez y debido al empeño del propio De Abreu, las tenemos en su totalidad traducidas al español.

El mérito, sin embargo, no se reduce al esfuerzo de la traducción, que ya es bastante. Parte de la perspectiva misma que resulta de ubicar a Carl Richard en un tiempo y espacio determinados. El análisis de nuevos aspectos desde la perspectiva de la historia cultural le permite comprender al sujeto en estudio a partir del sistema de valores propio de su época. De esta manera puede intentar una biografía cultural a falta de datos vitales específicos en Venezuela. De Abreu expone con claridad el mecanismo de adaptación del legionario a un medio que le demanda respuestas y que él da para una mejor realización personal; de allí su visión y análisis sobre la lengua y cómo al final la domina al igual que los mecanismos externos del comportamiento social para aparentar superioridad. Expone, asimismo, la relación dialógica del romántico de Richard con un público lector que le exige un formato, el estilo epistolar en boga en su Europa de origen.

Todas las cartas de Richard, traducidas al español y precedidas por el concienzudo estudio realizado por De Abreu desde el 2001, constituyen, sin duda, un aporte sustancial a la historiografía sobre nuestros comienzos republicanos. Ya era hora de que vieran la luz en el panorama editorial venezolano.

Yolanda Segnini

Madrid, abril de 2005



Introducción

Un perfecto desconocido. Esto podría decirse de Carl Richard. Se desconoce la fecha de su nacimiento y de su muerte, pero él da fe de su grado como *major* en la Legión Alemana del Rey de Inglaterra y que combatió en Francia contra Napoleón Bonaparte en la guerra que finalizó en 1815. Tras verse desempleado durante cuatro años, o al menos desde la disolución de la Legión en 1817, optó en diciembre de 1819 por embarcarse rumbo a Londres con la intención de enrolarse al servicio de Simón Bolívar y de su ejército patriota colombiano con el grado correspondiente a su jerarquía militar, que para ese entonces era el de teniente coronel. Su llegada a Puerto España, Trinidad, está fechada el 20 de marzo y a Angostura el 28 de mayo de 1820. Durante su estancia en el departamento de Venezuela no logró ser contratado por lo que decidió dejar el país el 14 de abril de 1821, saliendo por el mismo puerto guayanés. En esos 11 meses, desde Angostura recorrió el Llano venezolano, luego cruzó los Andes a la altura de San Cristóbal para después bajar a Cúcuta y llegar, ya en las cercanías de Ocaña, hasta Salazar, la localidad más occidental que visitó en la Nueva Granada, siempre siguiendo la huella de Bolívar, con quien debía entrevistarse, pero sin éxito, para obtener el visto bueno a su reclutamiento.

De su recorrido quedó testimonio epistolar, aún no traducido al español: *Briefe aus Columbien von einem hannoverischen Officier an seine Freunde* (Cartas de un oficial hannoveriano a sus amigos escritas desde Colombia). Esta obra, publicada por primera vez en Leipzig en 1822, es un compendio de 11 cartas más epílogo escritas sucesivamente en Puerto España, Angostura, San Juan de Payara, Guasqualito, San Cristóbal, Cúcuta y la isla de Achaguas. El epílogo fue escrito en La Habana. En su momento las *Cartas* tuvieron buena divulgación en Europa, pues existe una edición holandesa el mismo año de la alemana y otra en sueco publicada en 1823. Una transcripción al alemán actual fue realizada por el historiador alemán Hans-Joachim König y publicada en Frankfurt am Main en 1992. Ambas ediciones, la de 1822 y de 1992, pero más en particular ésta última, constituyen la base de la traducción de las cartas al español aquí presentadas. En sus párrafos se puede apreciar el cuidado puesto por Richard en la descripción e interpretación de los detalles narrados, así como también la estética del lenguaje que predomina en gran parte de los pasajes. En este análisis se cotejan sus aseveraciones y críticas con las contenidas en otros testimonios dejados por contemporáneos y material de archivo.

La relación del autor con su obra está enmarcada dentro del Romanticismo alemán que se hallaba fuertemente influenciado por los últimos coletazos de la llamada Ilustración clásica alemana y la corriente literaria del *Sturm und Drang*, tormenta e ímpetu. El autor maneja infinidad de conceptos que se identifican con lo antes descrito: libertad, principios éticos, diferenciación entre civilización

y cultura, veneración por la naturaleza, el empirismo, el sentimentalismo, el poder del espíritu como fuerza motriz del individuo, el personaje heroico y su performance, entre otros aspectos. La influencia de filósofos e historiadores como Immanuel Kant, Johann G. von Herder, Johann G. Fichte; de literatos como Johann W. von Goethe, Friedrich W. J. von Schelling, Johann Ch. F. von Schiller; de dramaturgos como los hermanos August W. y Friedrich von Schlegel; de científicos como Alexander von Humboldt; está también presente en la obra, y su modo narrativo recuerda al *Werther*, novela de Goethe escrita en estilo epistolar. Otras características acercan las dos obras: en ninguna el autor se identifica como tal; el personaje principal cae vencido al final, después de cumplir con las exigencias del *Entwicklungs Roman* –género de novela en cuya trama el personaje central se crece ante las adversidades y desarrolla una amplia vivencia interior–; el empirismo; la exaltación del mundo interior ante la unicidad de Dios y la naturaleza. Todo indica que Richard transformó el carácter de relato de viajero de sus notas en una narración con pretensiones literarias.

Desde el punto de vista político, de seguro venía influenciado por el movimiento social promovido por Justus Möser, otro oriundo de Osnabrück, terruño de Richard. Este escritor, historiador y estadista aupaba el concepto de la *Selbstverwaltung*, es decir, que la ciudad tuviera su administración política propia e independiente, respaldada por una burguesía y un campesinado libre. El terruño de Richard está inscrito en la historiografía alemana como uno de los focos del pensamiento literario irradiado al campo político. Otro ejemplo de ello son

los hermanos Schlegel. Ambos eran literatos, lingüistas y periodistas que promovieron la inquietud por la filosofía, la historia y la literatura alemanas con miras a la autolegitimación del pueblo germano. A las pautas dictadas por Goethe, Schiller, los Schlegel y otros, se unen las ideas de filósofos post-kantianos, como Fichte con cuyos trabajos, en particular con su patriótica *Alocución al pueblo alemán*, la idea del *Volksgeist* alcanzó aún mayor profundidad política contra el despotismo de los franceses y conmocionó la sociedad de entonces; catedráticos universitarios en lingüística como Wilhelm von Humboldt y filósofos de la historia como Herder, líder del *Sturm und Drang* y primero en acuñar el término de «pueblo alemán» como concepto político.

Con este bagaje llegó el oficial a Venezuela. No participó en acción bélica alguna como militar; sin embargo, aborda las circunstancias políticas de la guerra con ejemplar claridad. Desarrolla el aspecto administrativo de lo civil y lo militar como un tema de estudio dentro del comportamiento social del criollo de la época. En esta relación estructural del hombre con la organización estatal destaca un pueblo dividido, una joven nación aún en proceso ideográfico de sí misma. En la obra de Richard se hallan comentarios sobre el paisaje, el nexo existente entre grupo humano y medio natural; descripciones de las interrelaciones grupales y regionales, de la mentalidad y la idiosincrasia del pueblo y su división social; un análisis antropológico, quizá un término extemporáneo para describir el medio, en el que él, como individuo, aplica la categorización alemana de civilización y cultura y cierto distanciamiento de la sociedad que observa para captar su espíritu.

Con el primer título, «El paisaje de las desavenencias», se aborda la percepción richardina –dicho así para singularizar su visión– de la geografía y la relación entre la naturaleza y el hombre. En el paisaje y los conjuntos culturales que logra plasmar Richard en su relato queda en evidencia el crecimiento de su propio espíritu, pero también constituyen el teatro de los acontecimientos humanos de todo un pueblo que mantiene una relación particular con el entorno, en muchos casos tan diferente a la idea alemana de la época de lo que debía ser este vínculo. El teniente coronel alemán comprende que la aspiración idealizada de una historia total de la humanidad encuentra sus primeros escollos en la individualidad y el particular devenir de cada pueblo. Así mismo, está evidenciada la relación de la geografía con la historia.

La creación de la República de Colombia constituyó un esfuerzo por levantar una nueva organización político-social acorde con el carácter nacional del pueblo que aspiraba ser administrado bajo los ideales de libertad e igualdad. Este enunciado es el hilo conductor de la idea «De lo humano: su organización y enseñanza». En ella se ve cómo, a partir de su experiencia militar y de su conocimiento logístico aplicable en casos de guerra, Richard enfoca su mirada hacia el impulso civilizador y los obstáculos que se presentan en la conformación de una administración total. Por ello, en su intento por exponerlos, detalla la composición social del pueblo. Desde esta perspectiva, el venezolano que lo acoge es fuente de conocimiento cultural que enriquece su capacidad de discernimiento.

Varios aspectos hablan de la importancia historiográfica del tema. El primero es el hecho de no estar traducida

la obra de Richard, trabajo que enriquecerá la bibliografía venezolana de viajes y viajeros. Segundo, el contenido de las cartas que la conforman es de una gran riqueza informativa, que aporta abundantes datos. Tercero, el equilibrio entre el hombre de armas y el caballero ilustrado favorece una visión más amplia de la que aportan muchos relatos escritos por soldados comprometidos con alguno de los bandos en pugna o personajes atados a intereses de otra índole. Cuarto, el juicio de Richard es bastante ponderado, tanto cuando analiza la situación de los bandos en pugna, pero sobre todo cuando describe la geografía, las actitudes sociales y la cultura venezolanas. Era hora entonces de que el texto fuese trabajado *in extenso* por un historiador venezolano.

Esta relevancia parece poca, no obstante, para la institución que le ha reconocido mérito académico a esta obra, pero que no la favoreció con el apoyo editorial y posterior divulgación. Este texto fue presentado como trabajo de Licenciatura en Historia el 25 de septiembre de 2001. Fue galardonada por el jurado evaluador con honores y la recomendación de publicación. Sin embargo, la Universidad Central de Venezuela nunca la tomó en cuenta. Por otra parte, tras un año de espera en la Academia Nacional de la Historia, institución en cuya biblioteca reposa el único ejemplar original de la base documental de este trabajo, la edición de las *Cartas* de Richard en 1822, es de lamentar su falta de respaldo.

Gracias, no obstante, a Ermila Troconis de Vera-coechea, Pedro Cunill Grau y Edgardo Mondolfi. Por igual, es de lamentar el lobby más allá de lo estrictamente académico ante otras puertas que han sido tocadas.

Agradezco, por ende, tanto la gentileza como la sensibilidad intelectual del mecenas germánico, benefactor de esta publicación, que prefiere permanecer en el anonimato. Mi agradecimiento muy especial también a Yolanda Segnini Sequera, tutora de esta obra, por la sana complicidad en torno a la historia cultural. A José Ángel Rodríguez por sus apuntes geohistóricos. A Hans Rumpf por la colaboración prestada en la traducción. A los amigos de la Biblioteca Nacional: en las salas Arcaya y Libros Raros (Sandra, Sonia, Guillén, Jorge, Mario, Nicolás, Orlando y Reyes) y Andrés Bello (Anunciatta e Irma). Al personal del hato Doña Bárbara, a orillas del Arauca, donde aprecié el ritmo de vida del llanero y la naturaleza que lo ampara. A Manuel Alejandro de Abreu por el trabajo con las imágenes a pesar de no estar incluidas en esta publicación. Al respaldo familiar recibido y a varios amigos, como Nelly y Gustavo Izaguirre. Tengo también presente a los amigos ausentes. A todos gracias.

Carl Richard vino a luchar con el Ejército Libertador de Simón Bolívar. No lo consiguió pero, por fortuna, escribió sus andanzas por Venezuela y Colombia. Sus memorias fueron publicadas en 1822 con tal éxito que la versión alemana ameritó su rápida traducción al holandés y al sueco. Ciento ochenta y tres años después, las *Cartas de un oficial hannoveriano a sus amigos escritas desde Colombia* son publicadas en su totalidad en español. Se trata de un relato romántico pleno de "narraciones tan adornadas de diferentes maneras y tan ensalzadas con otros cuentos", que aporta múltiples visiones de una etapa de la gesta independentista.

Antonio de Abreu Xavier licenciado en Historia y cursante del Doctorado en Historia de la UCV, además de haber traducido la obra del alemán, ofrecida por primera vez al público venezolano, nos brinda un sugestivo estudio introductorio en el que descubre y asienta a Carl Richard en la historia e historiografía venezolanas.

ISBN 980-390-110-9



9 799803 901102